

Mesa 5: Patrimonio, cultura e identidades.

Procesos de reapropiación del patrimonio cultural y natural.

Título del trabajo: **Patrimonio textil: recuperando la memoria de las tejedoras del Valle Calchaquí.**

Autores: Mg. Olga Liliana Sulca¹, Mg. Ana Cecilia Concha Bocanegra² y Lic. Sebastián Ríos Tapia³

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán

olgalilianasulca@yahoo.com.ar

anitacc43@hotmail.com

sebatianrios@hotmail.com

Introducción

El estudio de la textilería andina y sobre todo en nuestra región, implica un análisis de gran interés. Valiosos pueden ser sus resultados, ya que permiten acrecentar el conocimiento sobre organización económica de las sociedades, tanto en el pasado como en el presente.

Es en ese nexo que surge entre el presente y el pasado donde las comunidades se apropian de dichos bienes, produciéndose un proceso de identificación con éstos, a través del cual se genera una línea de continuidad particular de cada grupo.

Dicho proceso de construcción de la identidad, no se da por única vez y para siempre, sino que es un proceso en continua reconstrucción, en el cual juega un rol importante la memoria colectiva de cada sociedad. Dicha memoria en tanto producto colectivo como individual está constituida por experiencias propias, que no escapan a los discursos hegemónicos que hombres y mujeres internalizan, reformulan, critican y que implica no sólo lo que estos discursos dicen sobre ellos y ellas, sino también de qué manera ellos/as se ven a sí mismos/as.

¹ Prof. Adjunta Cátedra de Prehistoria, carrera de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNT

² Prof. Adjunta, Cátedra de Trabajo Social y Antropología Social y Cultural, carrera de Trabajo Social, Facultad de Filosofía y Letras, UNT

³ Capacitación de Recursos Humanos, Cátedra de Prehistoria, carrera de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNT

Con esto, el proceso identitario y la línea de continuidad que se traza desde el pasado al presente, se constituirá en un espacio en el cual confrontan las diversas versiones que del pasado se tengan, constituyendo a la memoria colectiva en un proceso de permanente revisión por parte de los sujetos, generando nuevos significados sobre las características propias del grupo en el tiempo y el espacio.

Es indudable que los textiles encierran diversos significados; ya que estuvieron presentes sobre todo en las expresiones religiosas y artísticas y mantienen hasta hoy una entidad cultural que dan testimonio de los grupos humanos a los cuales pertenecieron. A la vez que, permitieron consolidar estructuras socioeconómicas y políticas, esto es confirmado por J. Murra cuando hace referencia a los tejidos incas a los que atribuye funciones - económica, social, política, militar, mágica... (Murra 1992).

Los enfoques arqueológicos, antropológicos y etnohistóricos, nos demuestran que: “el textil era el medio primario de expresión plástica andina, uniendo fragmentos éticos y estéticos como función mundana y sagrada, y la tecnología, comunicación, economía y mitología en una unidad sociocultural coherente.” (A.M. Rojas 1994)

En el año 2004 diseñamos un Proyecto de Investigación desde la Cátedra de Prehistoria (Carrera de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la U.N.T) en Amaicha del Valle, con el propósito de identificar y rescatar la práctica textil (diferentes hilados y técnicas, tipos de telar, diseños, motivos icnográficos, etc.) que se mantenían vigente en la zona. Para ello, primero nos propusimos indagar en las fuentes etnohistóricas que referían a la producción textil, como también revisar el estado actual del conocimiento.

Las investigaciones: la textilería como fuente histórica

Los trabajos relacionados con esta área del conocimiento, incluyen los que corresponden a las investigaciones pioneras de Delia Millán de Palavecino en la década de 1960; con posterioridad Diana Rolandi de Perrot en los años 70, incorpora estudios de conservación y documentación de las técnicas textiles con los hallazgos de la Puna y Tastil (1973, 1975, 1979).

A partir de 1980, Catalina Michieli (1988) lleva a cabo el análisis de piezas textiles a partir de los materiales recogidos en enterramientos de altura. Todos estos aportes se realizaron

dentro de un contexto arqueológico, ya sea de materiales provenientes de sitios arqueológicos o bien de colecciones conservadas en diferentes museos.

En el año 2001 se encontraron un conjunto de prendas textiles procedentes de un contexto funerario temprano, perteneciente al sitio Punta de la Peña en Antofagasta de la Sierra (Pcia. de Catamarca), estas investigaciones se llevaron a cabo dentro de un Proyecto de Investigación dirigido por el Lic. Carlos Aschero. El estudio y análisis de las piezas las vinculan con el llamado estilo Ciénaga, cuyo fechado estaría alrededor del 1480+-40 A.P.

La arqueología nos aporta interesante información y confirma que el tejido tuvo gran importancia en la vida de los pueblos andinos, desde épocas muy tempranas en un contexto cultural de grupos cazadores recolectores (Inca cueva y Huachichocana 9000 a.C.), tradición que continuará durante los períodos culturales siguientes hasta la dominación española. Durante el período colonial, las crónicas y documentos coloniales nos aportan valiosas informaciones sobre aspectos de la producción textil y los circuitos comerciales, para citar algunas: las Ordenanzas de González de Abreu de Figueroa (1576), los documentos de Pedro Sotelo de Narvaez (1583), las cartas de Juan Ramírez de Velazco en 1596, las Cartas Anuas de 1609-1614, etc.

El alto valor que tuvo en la vida de los pueblos indígenas, desde su rol simbólico formando parte de las ofrendas rituales ya sea inmoladas o bien constituyendo el ajuar funerario, hasta su confección como forma de tributo, nos dan idea de su alta complejidad. Intentar “leer” sus signos y símbolos, no es tarea fácil ya que supone un proceso de decodificación en el que intervienen diversas variables como la reconstrucción de los sistemas mentales sujetos a una larga tradición que ha sufrido alteraciones, la composición iconográfica, las técnicas, el uso de los colores etc., producto de una sabiduría acumulada por años, pero que nos resulta difícil desentrañar, sin embargo intentar rescatar los conocimientos de la comunidades contemporáneas nos posibilitará reconstruir contenidos culturales heredados.

Las primeras evidencias arqueológicas que tenemos sobre la utilización de hilados y doblados a mano, cuya dirección y torsión Z-S corresponden a una larga tradición que viene del área andina, proceden de los sitios de Huachichocana e Inca Cueva. Se trata de grupos cazadores- recolectores que comenzaron a experimentar con la agricultura y también, con fibras textiles. Las técnicas predominantes que utilizaron fueron los enlazados simples y anudados. En el formativo, la incorporación paulatina de la agricultura y el

pastoreo de camélidos como forma de subsistencia, permitió el surgimiento de aldeas sedentarias. Los hallazgos corresponden en su mayoría a huesos de camélidos y torteros fabricados en cerámica y piedra, no así textiles, aunque estos evidentemente existieron. Esto indicaría que la actividad textil para este período ya estaba generalizada. La representación humana; presente en las figurinas, por ejemplo en Condorhuasi permite conocer los tocados y atavíos policromos, reconociendo así los tipos de vestimenta usada y su iconografía.

Durante el desarrollo de la cultura de la Aguada, los testimonios de esta actividad están vinculados a los petroglifos, a los diseños que aparecen en la cerámica y los torteros confeccionados en hueso, piedra y cerámica, algunos de ellos aparecen decorados con motivos felínicos. El análisis de las figuras representadas permite conocer la función social de los diferentes personajes (sacerdotes, dignatarios, guerreros), éstos se distinguen por los diversos atavíos que presentan.

El Período Tardío (1000-1480 d.C.) con una economía agrícola ganadera y con una mayor densidad de población, se destacará por el predominio de los tejidos en telar. Los sitios con mayor presencia de textiles, son los que corresponden a Tastil, Rosario de Lerma (Salta) y Doncellas (Dpto. de Cochinoca, Jujuy). Sumamente característica de esta época será la utilización de las urdimbres transpuestas para realizar motivos geométricos. La misma consistía en levantar las urdimbres temporariamente, para ser trasladadas uno o más lugares hacia la derecha o izquierda, logrando de esta manera realizar figuras geométricas en forma de zigzag o romboidales. Llama la atención que este tipo de técnica tan generalizada en este período, no se haya conservado.

Del pasado indígena en Tucumán y correspondiente a este periodo, aún nos quedan algunos fragmentos depositados en los museos, esta herencia cultural es producto de cuantiosos grupos humanos que nos han precedido. Aunque la intensidad de esta actividad queda demostrada con los numerosos torteros y no precisamente con los textiles, sabemos que nuestro clima no ha permitido su conservación. Podemos mencionar un hallazgo importante: realizado entre 1989 y 1993, como parte de un proyecto efectuado entre la Universidad Nacional de Tucumán y las Universidades suecas de Gotemburgo y Estocolmo, bajo la dirección de Víctor Núñez Regueiro. Se trata de una serie de pequeños fragmentos exhumados del cementerio de Amancay, en el sitio El Pichao.

Al incorporarse el Noroeste al dominio inca, las técnicas textiles se modificarán, aparece el tejido tubular usado para la confección de manijas de bolsos decorados con diversos motivos: rombos con un punto central alternados con hileras horizontales en zigzag, en otros casos aparecen figuras fitomorfas.

Aparece en esta época, una técnica que combina el telar y la utilización de agujas, tradición que continuará hasta la actualidad en la Puna Jujeña.

De los instrumentos, ya mencionados (torteros) restan mencionar otros; agujas elaboradas en metal, madera, espina de cactus con o sin ojo. De los telares no han quedado demasiadas evidencias, salvo palas de madera usadas para levantar y separar los hilos de la urdimbre y ajustar la trama.

Cabe aclarar que la materia prima usada fue la lana de camélidos, el algodón fue introducido posteriormente por los conquistadores.

Con la llegada de los españoles el tejido indígena perdió muchas de sus características, su fineza y su complejidad.

Los textiles a través de las crónicas

La cronística española nos aporta una fuente importante para el estudio de las sociedades precolombinas, tanto de la vida anterior a la conquista como de los primeros años de la dominación, no obstante no debemos olvidar que esta mirada está teñida de toda una realidad que respondió a diversos intereses.

Con respecto a la región del Tucumán las fuentes son reveladoras acerca de la importancia de la introducción del algodón como materia prima, sobre el cual descansará la producción textil, el comercio, la moneda y el trabajo en las encomiendas. Para algunos cronistas la inclusión de las primeras semillas se debe al conquistador Hernán Mejía Miraval, quien las trae desde Chile en 1556.

Con el establecimiento de las encomiendas aparecen los primeros algodones, así poco a poco tanto indios como españoles se visten con la llamada “ropa de la tierra”, su producción será propicia en Santiago, no así en Tucumán por sus características climáticas. La organización del trabajo, relativa a la producción textil quedará registrada en las Ordenanzas de Gonzalo de Abreu de 1576, cuando dice lo siguiente:

“Yten que las dichas yndias se junten cada dia en saliendo

**el sol en la placa del dicho pueblo al pie de la cruz y alli
rrezan las quatro oraciones y doctrina xrisptiana y acauado
de rrezar entren a texar e hilar en el lugar que les fuere
dedicado y a medio día las suelten a comer y que en
comiendo y en descancar esten vna ora y luego buelban a
trauajar hasta media ora antes que se ponga el sol
que las suelten para que se bayan a sus cassas so
pena de diez pesos por cada vez que lo quebrantare.**

(Gobernación del Tucumán. Papeles de los gobernadores en el siglo XVI. IIª Parte pp. 34)

Las fuentes escritas nos informan, acerca de quiénes estaban involucrados en el trabajo del hilado y el tejido, como es el caso de los niños, mujeres, hombres y ancianos, como también las redes de obligaciones que cada uno mantenía con el encomendero. Se trabajaba durante toda la semana en algunas ocasiones los días festivos y domingos, cuando no disponía el encomendero la obligación de hilar de noche usando un candil o con luz de la lumbre. Ni siquiera los niños, ni mujeres embarazadas estaban exentos de tal trabajo.

Los tejidos recorrieron largos caminos integrando otras regiones como Potosí, Buenos Aires y Brasil, al respeto el obispo de Tucumán F. Francisco de Vitoria en 1587, envía al Brasil productos de estas tierras, entre ellos treinta carretas de ropas tejidas. Este circuito comercial que se inicia con el impulso del Obispo Victoria, significa el comienzo de la exportación rioplatense y con ello, la importancia de la industria textil indígena del Tucumán.

Se han señalado varios ejes por donde circularon los textiles: “Uno es el eje que unía las provincias de arriba con Bs. As., por el cual transitaban los artículos de lana tales como ponchos, ponchillos y frazadas junto con lana de vicuña y llama. En este eje, que tenía, extensión hacia arriba, Salta era el centro clave del transporte; desde allí partían mulas hacia Potosí, Cuzco y Lima. El segundo eje: Litoral - Buenos Aires, proveía la producción de lienzos de algodón al Río de la Plata. El tercer eje funcionaba desde Cuyo y Catamarca a Bs. As., en el cual se destacaban como elementos textiles los lienzos de algodón catamarqueños. Catamarca estaba asimismo en relación con el mercado del Noroeste, al que proveía de algodón, de mantas, y de ponchos de vicuña y de llama”. (Corcuera, R. 1999)

Es importante destacar que la integración comercial con el mercado minero potosino, fue de vital importancia, así lo expresa el gobernador Ramírez de Velazco en 1587:

**“en cobrandose se llevara a los oficiales rreales
de Potossi en lo que esta tierra da que es lienco
e rropa alpargates y calcetas e por el rriesgo
que ay en el camino se dara a uno que lo
lleve al suyo dandole un tanto convendra que
vuestra magestad sea servido mandar enbiar
su rreal cedula mandando se lleve de
aquí en adelante su rreal hazienda por esta orden...”**

(Gobernación del Tucumán. Pp. 224)

Las disposiciones (células reales) dictadas para la explotación del trabajo indígena relacionado con la actividad textil, contribuyeron a la disminución de la población nativa debido a los severos castigos que se imponían.

Inútiles serán las ordenanzas de los virreyes y gobernadores, como la prédica de los religiosos aconsejando el buen trato, para los encomenderos la obtención de una renta era lo primordial eludiendo así el cumplimiento de las ordenanzas.

Desde la segunda mitad del siglo XVI, en la región del Paraguay, Río de Plata y Tucumán se utilizó la vara de lienzo como moneda, tasado por lo general en cuatro reales la vara. Con ello se pagaba el trabajo de los indios, los impuestos, los diezmos de la iglesia, el precio de las propiedades e incluso los salarios de los gobernadores.

**“La tassa que oy tienen es que trabajan quatro días de
la semana en hilar vn poco de algodón o lana y daseles
cada día a cada yndia tres onzas de algodón y buelbuen
una de hilado de manera que hecha la quenta de diez meses
porque los otros dos se les da para sus sementeras vienen
a trabajar quitadas las fiestas ciento y treinta e seis
dias de manera que cada yndia hila ocho libras
y media de hilado en vn año y entran en sesenta
varas de lienzo de veinte a veinte e dos libras los
quales valen treinta pesos de a ocho rreales**

**de manera que tres yndias dan provecho a su
encomendero los dichos treinta pesos que cabe
a diez cada vna que aun no son siete ensayados
y este es el tributo deste tierra...”**

(Gobernación del Tucumán. Pp. 284-285)

Dentro del proceso productivo, las obligaciones sociales y económicas de cada uno de los miembros de la sociedad indígena, tuvo como consecuencia la desestructuración de la unidad familiar, esto queda demostrado en el siguiente documento, que relata las desventuras de las mujeres que tributaban por medio del tejido.

**“La gobernación de Tucumán tiene mas de 50.000 yndios los
quales no dan tributo a sus encomenderos sino tan
solamente al servicio personal con el qual son muy vejados
trabajados y se van consumiendo y acabando y las
mugeres son tributarias porque las hacen hilar una
onca de algodón quatro días de la semana una onca
cada día y no pueden acudir a servir a sus maridos
y criar a sus hijos a otras governaciones dexandolas
solas en aquel vassallaje y trabajo y lo peor es que
hellos se tornan a casar en la provincia donde
residen como otras vezes he dado aviso a vuestra
magestad...”**(Gobernación del Tucumán. Pp .316)

En la actividad textil, el uso de tintes fue de vital importancia, los datos etnohistóricos coinciden que se usaron la cochinilla, traída especialmente de Santiago de Estero y el añil que era importado. La información de los cronistas, sobre los tintes vegetales es muy escueta, sólo se refieren a la cochinilla como color “grana”. Las órdenes religiosas particularmente la jesuítica, fomentaron el hilado y el tejido por parte de las comunidades indígenas, las más conocidas son las reducciones guaraníticas. En la gobernación del Tucumán las Cartas Anuas nos revelan la importancia de esta industria artesanal.

**“Junto como cinco leguas de la concepcion ay Vnpu
de yndios labradores qablan la lengua tonocote
quees una de las del Tucuman tiene (n) mas**

**de quatrocientos yndios de tassa los quales
deven de dar (quatro) cinco o seis mill p^{os} de
tributo en lienco y algodón q tienen quatrocientas
hilanderas y veinte telares aymuchos nonos este
pueblo convirtio y baptizo el Pe Varzana en comp.
Del Pe de Anazco...”**

(Documentos para la Historia Argentina. Cartas Anuas. Tomo XIX. 1609-1614 Pp. 16)

La declinación de los tejidos hacia fines del siglo XVII, confeccionados en fibra de algodón estará signada por la aparición de la lana de oveja que poco a poco remplazará al algodón. Las razones que se argumentan son diversas, no se requería ni de un trabajo de labranzas, ni siembras, ni aporques, por consiguiente la mano de obra y el esfuerzo requerido eran menores. A igual que en todas las sociedades primitivas los productos de la ganadería sustituyeron a los productos agrícolas. Sin embargo, en aquellos lugares donde la oveja no prospero se siguió utilizando el algodón.

La textilería en el Valle Calchaquí: problemáticas y desafíos

Para poder comprender el arte textil andino en la actualidad, es preciso retroceder en el tiempo y analizar las técnicas utilizadas en el pasado, aunque muchas de ellas han desaparecido o bien han sufrido un proceso de transformación después de la conquista, sin embargo, intentar aproximarnos desde un enfoque etnográfico apelando a la memoria, es posible llegar a analizar la importante actividad textil en la época prehispánica.

Al igual que el lenguaje, los textiles conforman un sistema simbólico dentro de una sociedad, son una forma específica de expresión y comunicación que manifiestan el pensamiento de los pueblos que los crean. Están relacionados con lo simbólico no sólo por su iconografía y los colores en él plasmados, sino porque en sí mismo son un símbolo. Siguiendo a Peter Burke el análisis de lo simbólico como iconografía implica hacer hincapié en el contenido intelectual, en la filosofía y cosmovisión que las obras llevan implícitas, en particular siguiendo a Panofsky desde el punto de vista desde una dimensión iconológica⁴. Por ello, a manera de tejer un puente entre este pasado tan rico en producción

⁴ Burke, Peter, Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico, Ed. Crítica, Barcelona, 2005, pág 44.

textil y el presente, decidimos elaborar este proyecto de investigación cuyos objetivos tendieron a:

- Rescatar una práctica milenaria existente en la zona.
- Documentar, analizar y poner en valor dicha práctica.
- Difundir entre los miembros de la comunidad la importancia de esta tradición textil.
- Recurrir a las memorias como método de reconstrucción y eje fundamental de la identidad

Estas investigaciones permitieron diagnosticar por un lado, el peligro de extinción de determinadas técnicas y tipos de telares. Y por otro, detectar las tensiones que entranpan su continuidad entre una generación a otra. Estas tensiones se visualizan, en la búsqueda de otras opciones económicas para subsistir, dado que el tejido dejó ser rentable y por otro, la discontinuidad de esta tradición en el seno familiar, sobre todo causado por la migración hacia los grandes centros urbanos (Gran San Miguel de Tucumán y Buenos Aires). Esto último provocó, que exista una generación que no continúa con esta tradición, si en cambio los más jóvenes que se quedaron al cuidado de sus abuelos.

Los resultados obtenidos en estas investigaciones arrojaron datos importantes. Pudimos registrar que la transmisión de la práctica textil se rompe, a causa de la migración de una generación de jóvenes, quienes parten a los centros urbanos en la década de los 70 y 80. *“El final del siglo XX señaló el momento de la partida de numerosos hijos de nuestras tierras, decididos a conquistar en otros mundos el derecho a su dignidad.”* (Corcuera, R. 2006,153) Es importante destacar que este proceso está en estrecha vinculación con la coyuntura histórica- social que sufre nuestro país, es decir, con las dictaduras militares (1976- 1983) y las débiles democracias que le suceden (1983-1999). La fuerte migración estuvo signada, por el modelo neoliberal impuesto sobre todo en la década del 90, cuando se privatizan varias empresas nacionales y el índice de desocupación crece considerablemente.

“Con las jóvenes parten las esperanzas y la búsqueda de equilibrio entre cambios y tradiciones. Los lazos afectivos con el tiempo se van diluyendo y las solidaridades se van debilitando, quedando como parte de un mundo abandonado y al que pocos quieren volver.”(Corcuera, R. 2006, 154) Sólo quedarán al cuidado de los abuelos: los niños, aquellos hijos que hoy es la joven generación que recuperó los saberes del tejido.

“Debemos señalar que, no sólo este éxodo generacional impactó en la transmisión del tejido, también el sistema educativo contribuyó con esta ruptura. Hasta las décadas de los años 70 y 80, existían espacios curriculares donde los maestros enseñaban tejido a telar, e incluso muchas escuelas de la zona contaban con telares del tipo criollo. Con la reforma educativa impulsada en el año 1995, esas materias desaparecen de la currícula, transformándose en otros espacios. De este modo, la enseñanza del tejido queda sujeto al ámbito exclusivamente familiar o comunitario (es decir, al interior de las comunidades indígenas). No obstante, sabemos que la vitalidad del tejido, es que continúe funcionando en el contexto étnico del grupo que lo produjo”. (Sulca, O. 2011 trabajo inédito)

Así los tejidos de Amaicha, siguieron vivos y funcionando en los contextos familiares o bien dentro de la Cooperativa. Es el caso de la Cooperativa “La Pachamama” creada en 1986 y conformada en la actualidad por noventa y cinco (95) miembros. Agrupando no sólo a tejedores sino también a ceramistas, ebanisteros, provenientes de Amaicha del Valle y de otras zonas como: Quilmes, Los Zazos, Ampimpa, El Tío, Santa María y los Cardones. Allí, mantuvieron vivo el “hilo zurdo” es decir el hilado a la izquierda. Usado en agosto para el mes de la Pachamama (Madre Tierra) en señal de protección contra el mal, o bien durante una enfermedad. Uno de los desafíos que enfrenta la cooperativa es, que el tejido no pierda su valor significativo, pese a la demanda de un turismo que exige determinados tejidos.

En el caso de las comunidades de El Tío y Rincón de Quilmes, situadas a 5 y 12 kilómetros respectivamente de la comunidad de Amaicha del Valle, podemos mencionar que no están exentas de las problemáticas comunes al resto de las localidades vecinas. En esto han incidido diversos factores, entre los que podemos citar: migraciones temporales y/o permanentes para conseguir trabajo, fallecimiento de las/os hilanderas/os y tejedoras/es, desinterés de generaciones más jóvenes en el aprendizaje, dificultad en la adquisición de materiales y en la comercialización de los productos, a lo que se suma el difícil acceso desde las principales vías de comunicación, entre otras.

En el Rincón de Quilmes, nos comentó Don Palacios, -hilandero y tejedor-, que dos motivos están afectando la preservación de la tradición textil. Por un lado, el desinterés de los/as jóvenes por aprender a tejer e hilar; y por otro, la inclusión de varios pobladores en planes sociales del gobierno provincial y nacional. En este sentido siguiendo lo que nuestro

informante nos comentaba, en cuanto que muchos muchachos y muchachas están más bien interesados en la televisión y en ganar dinero de manera rápida y fácil más que en aprender la tejeduría, se ve el intento de adquirir estereotipos ajenos, fruto de una cultura hegemónica y homogeneizante, en la cual estos jóvenes van extrañándose de su pertenencia a la comunidad y las características propias de ésta. Al mismo tiempo si bien este aparenta ser un proceso disruptor respecto de las tradicionales técnicas hay al mismo tiempo un proceso dialéctico de recuperación de la tradición por parte del mismo Estado que toma a la memoria e identidad como parte de una política pública muy clara.

Siguiendo a Joël Candau la memoria se encuentra directamente ligada a la cuestión de la identidad, ya que la primera reactiva a la segunda. La memoria participa en la construcción de la identidad esta última no es sólo fruto de un acto individual sino también colectivo que adopta matices particulares durante el proceso de individuación. La reactivación de la memoria o de cierta memoria como parte de un proceso de rescate de la identidad tiene que ver con que esta última, es relacional, se construye en la alteridad, en como me represento y como los otros me representan y puede verse influida por la necesidad de rescate identitario del Estado.

De este modo, el retorno de la enseñanza del tejido vuelve a instalarse en las aulas de las escuelas de Amaicha del Valle en el año 2006, con la aprobación de la Nueva Ley de Educación. Como parte de las políticas públicas de estado que tiene como eje la identidad y la memoria se crea la modalidad la Educación Intercultural Bilingüe dentro del sistema educativo. Dicha educación está dirigida a los pueblos indígenas, para que reciban una educación que incluya sus pautas culturales, su lengua, su cosmovisión e identidad étnica. En este sentido el tejido, vuelve a enseñarse en las escuelas de nivel primario y secundario de la zona.

En julio de 2010 en el marco del mismo proyecto de investigación, coordinamos en forma conjunta con diferentes instituciones comprometidas con el desarrollo cultural de la comunidad de Amaicha, una reunión que involucrara a los tejedores. Lo más importante es que esta reunión fue solicitada por la propia comunidad en este caso, los tejedores de la zona. Por lo tanto su convocatoria fue exitosa, pues participaron alrededor de ciento veinte (120) tejedores y tejedoras.

Esta primera reunión sentó las bases de un segundo encuentro de tejedores, que se llevó a cabo en julio de 2011. Para este último encuentro, se planteó la modalidad de talleres. Cuya dinámica permitió que cada asociación y cooperativa intercambiara conocimientos respecto a técnicas, hilado y teñido.

Propiciamos este encuentro abierto a todos los tejedores/as de la región del Valle Calchaquí (Salta, Catamarca y Tucumán). El propósito de abrir este espacio fue, que los tejedores participen en calidad de ponentes para que desde cada una de sus asociaciones o cooperativas, expresen sus experiencias con el tejido. Pensamos que este lugar de intercambio, permitiría por un lado, recuperar y valorar su patrimonio cultural. Y por otro, repensar y resignificar esta práctica a través de un encuentro generacional. Teniendo en cuenta estas ideas, es que nos planteamos estos objetivos:

- Construir un espacio de reflexión e intercambio entre tejedores de la región, con el fin de rescatar y valorar la actividad textil.
- Promover el reconocimiento del valor significativo que encierran los textiles como parte de la expresión identitaria de los pueblos de la región, alentando su recuperación y valoración.
- Revalorizar la identidad de las comunidades indígenas, que por muchos años se ha plasmado en los textiles, traduciéndose en un rico lenguaje gráfico.

Este espacio permitió que cada integrante de las diferentes asociaciones o cooperativas como: Manos Tabinistas (Tafí del Valle), Cooperativa Rodeo Grande (Tafí del Valle), Ruta del Tejido (Tafí del Valle), Cooperativa La Pachamama (Amaicha del Valle), Colalao del Valle, Cooperativa de Hilanderas (Santa María, Catamarca) y Tejedores de Belén; expresaran sus experiencias con el tejido. Así, pudimos escuchar verdaderas historias de vida, donde el tejido entrelaza demandas económicas, sociales y el encuentro con sus propias identidades. *"A nosotros nos interesa que se reconozca la importancia cultural del tejido, porque cada prenda que hacemos transmite cultura y significados que vienen de nuestros ancestros. Queremos que esto continúe, que esté presente en las escuelas para que nuestros niños en el día de mañana sean buenos artesanos"*, resalta Yolanda Balderrama.

Georgina Bordón docente de Matemáticas y experta tejedora, nos contó su experiencia: *"Cuando viene alguien a pedirme una prenda, un ponchito por ejemplo, yo la entrevisto, le*

pregunto si lo quiere para trabajar, para protegerse o para lucirse. Una vez que sé todo eso, empiezo a hacer cálculos y diseños, muchas veces simétricos y geométricos, para los que utilizo hojas cuadriculadas. Haciendo números puedo saber con precisión cuánto voy a necesitar de lana, de urdimbre, etc. y disfruto mucho haciendo ambas cosas"

Otra tejedora de Colalao del Valle nos dijo: "Yo tenía una familia numerosa, debía mantener a mi familia, con mi marido que a veces tenía trabajo y a veces no. También he tenido que laburar (trabajar) toda mi vida. Hasta ahora lo hago quizá ya no con la misma necesidad que antes, pero lo sigo haciendo porque me gusta....pienso que cuando uno, mas aprenda es mucho mejor para uno. Así ha sido una experiencia, muy linda porque durante el tiempo he aprendido muchas cosas y yo sé que puedo hacer muchas cosas más, así que felicitaciones para todos los tejedores y que nunca se pierda algo que es autóctono de todo el pueblo no?."

"Bueno, buenas tardes a todos...mi nombre es Yolanda Guillan vengo de la localidad de Quilmes, en realidad me inicie con esto no solo por continuar el trabajo de mis abuelos, pues ellos vivían de esto; sino por tratar de recuperar el arte de los artesanos, es por eso mi interés de rescatar la cultura de los pueblos. A veces es como que generalizamos todas las culturas, pero tienen una diversidad y yo respeto. Por eso hay que rescatar y transmitir hacia nuestros alumnos, hacia nuestros jóvenes y despertar el interés es por eso que me intereso participar de estas charlas para que me ayuden en mi camino."

"Soy Dora Díaz y hace mucho que yo quería aprender, tejía a crochet y dos agujas pero no sabía a telar....y ahora tengo la suerte de estar con la señora Georgina y he aprendido hacer muchas cosas, y espero seguir aprendiendo."

Uno de los desafíos más inmediatos que encara la Cooperativa "La Pachamama" y las otras asociaciones que participaron de estos encuentros es desarrollar la capacidad autogestionaria; que permita instalar la actividad textil como un microemprendimiento comunal.

Por otro lado, consideramos que los tejedores de Amaicha del Valle encaran un verdadero desafío en estos tiempos de globalización, por un lado, las exigencias que propone el mercado de las artesanías actuales y por otro, no perder su capacidad creadora que los identifica como una comunidad étnica tradicional.

Estos encuentros sirvieron para que los mismos tejedores, se dieran cuenta de sus potencialidades y sus limitaciones, frente a los mecanismos que impone el mercado turístico actual. Pero sobre todo, encontrarse con su propia identidad, lo cual supone conocimiento y manejo de su propia cultura.

Palabras finales

Entre las tensiones que actualmente presenta la sociedad global se encuentra la dicotomía homogeneidad/heterogeneidad. Si bien la globalización tiende a la homogeneidad desde el punto de vista del consumo, genera al mismo tiempo una necesidad de diferenciación, de identidad dentro de la homogeneidad. Es en este proceso, donde la identidad y la memoria cobran un rol fundamental como respuesta a la propuesta unificadora.

En este sentido siguiendo a Larraín una de las dimensiones o elementos constitutivos de la identidad es relacional. La identidad se gesta en un proceso dinámico de construcción social, es cambiante⁵. Asimismo la memoria y la identidad son ejes indisolublemente ligados que son parte, no sólo de un constructo colectivo sino también individual, gestándose estrechamente vinculadas al medio.

Podemos destacar que el rescate de la identidad y memoria, si bien son dimensiones inherentes a los grupos sociales, -en el caso de las tejedoras-, forma parte también de una política de Estado que tiende a visibilizar lo que de alguna manera estaba solapado dentro de la construcción del Estado-Nación.

En este sentido sostenemos que el rescate de las técnicas ancestrales de la textilería del Valle Calchaquí constituye uno de los modos de comprender las formas que asume la memoria y la identidad en el seno de una comunidad específica que nos posibilita comprender la complejidad de las representaciones sociales. Estas representaciones deben ser comprendidas como el producto de las tensiones, culturales, políticas, comunitarias que se manifiestan en la sociedad y que tienen que ver no sólo con lo que la comunidad dice de sí misma sino también con las formas de conceptualización que los “otros” dan a las comunidades. Es en el eje de las tensiones y contradicciones de estas representaciones sociales donde se desenvuelve gran parte de los elementos de la construcción y

⁵ Larraín, Jorge, El concepto de Identidad, Ed. Lom, Santiago de Chile, 2001.

reconstrucción de la memoria y la identidad de las comunidades originarias, y en especial del grupo de tejedoras.

En este contexto, una de las líneas de investigación a seguir es analizar cuáles son las identificaciones y adscripciones sociales de estas tejedoras en el seno de comunidades pluriétnicas para poder comprender con mayor profundidad el vínculo entre las prácticas textiles y la conformación de la memoria y la identidad.

Bibliografía:

- Arfuch, Leonor (Comp.) Identidades, sujetos y subjetividades, Ed. Prometeo, Buenos Aires, 2005
- Arte Textil Andino. Memoria e Integración 1999 Museo de Arte Hispanoamericano Isaac Fernández Blanco.(julio, agosto y setiembre). Buenos Aires.
- Audiencia de Charcas. Correspondencia de Presidentes y Oidores. Documentos del Archivo de Indias. Tomo II (1580-1589). Publicación dirigida por R. Levillier. Ed. Juan Pueyo, Madrid, 1922
- Audiencia de Charcas. Correspondencia de Presidentes y Oidores. Documentos de Archivo de Indias. Tomo III (1590-1600). Publicación dirigida por R. Levillier. Ed. Juan Pueyo, Madrid, 1922
- Bayardo, Rubens y Mónica Lacarrieu (Comps.) Globalización e Identidad Cultural. Ed. Ciccus, Buenos Aires, 2003
- Burke, Peter, Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico, Ed. Crítica, Barcelona, 2005
- Candau, Joël, Antropología de la memoria, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 2006
- Candau, Joël, Memoria e Identidad, Ed. Del Sol, Buenos Aires, 2008.
- Carretero, Mario y José Castorina, La construcción del conocimiento histórico. Enseñanza, narración e identidades, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2010.
- Documentos para la Historia Argentina. Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán, de la Compañía de Jesús. Tomo XIX. Iglesia (1609-1614). Ed. Talleres Peuser Ltda, Buenos Aires, 1927

- Furlong, Guillermo 1969 Historia Social y Cultural del Río de la Plata (1536-1810). El Trasplante Cultural: Arte. T.E.A Buenos Aires.
- Gobernación del Tucumán. Probanzas de Méritos y Servicios de los Conquistadores. Documentos del Archivo de Indias. Tomo I (1548-1583). Publicación dirigida por R. Levillier. Sucesores de Rivadeneyra S.A , Madrid, 1919
- González, Alba Susan, Patrimonio, Escuela y Comunidad. Ed. Lugar, Buenos Aires, 2009
- Guber, Rosana, La etnografía, método, campo y reflexividad, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 2011
- Hidalgo, Cecilia y Liliana Tamagno, Etnicidad e Identidad, CEAL, Buenos Aires, 1992.
- Larraín, Jorge, El Concepto de identidad, Ed. LOM, Santiago de Chile, 2001
- Sulca, Olga 2004 *La actividad textil en los Valles Calchaquíes: una mirada desde el presente*. En Actas XVI y XVII Reuniones Anuales Comité Nacional de Conservación Textil. Lima 2002, Perú- Afunahue, Chile 2003, Santiago de Chile, Chile. Pp. 145-149.
- Sulca, Olga, Ríos Tapia, S. y Carrizo, Sergio, *Al rescate del Patrimonio Textil*. En XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Bárcena, R. y Chiavazza, H. (Editores). Tomo II, Cap. 9, Simposio 9. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo e Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales, INCIHUSA-CONICET. Mendoza, Argentina. Pp. 551- 555. (Tomo II), 2010
- Vázquez, Héctor, Procesos identitarios y exclusión sociocultural. La cuestión indígena en la Argentina, Ed. Biblos, Buenos Aires, 2000